



Benito
Antón Gracia

Departamento de
Síntesis Creativa

DIBUJO Y YO

Entre el papel y la pluma habita la creación

Doble autorretrato
Ilustración: Antón

Antes de empezar a leer el presente artículo te sugiero, presente lector, cerrar los ojos, respirar profundo, poner la mente en negro, para poder penetrar en el tema en cuestión. Te llevará sólo un par de minutos separarte de la terrible rutina y parar en seco el carro de nuestro fugaz tránsito por los caminos de la vida. Toda vez relajado, te comparto los siguientes trazos de mi pensamiento.

LA LUZ ES CIEGA, ESCRIBÍ ALGUNA VEZ

Hablar de dibujo es hablar de una herramienta súper antigua, y que a lo largo de toda la evolución del micro y macrocosmos se ha ido sofisticando a la par que la conciencia: sin ella no acontece

nada, estamos muertos, inertes, baste haber sido anestesiado alguna vez para corroborar que la nada existe. Sin conciencia no hay nada; como sin luz no hay sombra; como sin tinta no hay registro; como sin papel, modelo, lápiz y dibujante no hay dibujo de la figura humana, etc. Esta obiedad no me parece que esté del todo clara, sin embargo, daremos por sentado que cualquier dibujo fue realizado por alguien que dibujaba. Esto es: el sujeto que ejecuta una acción determinada y aprendida desde la más remota infancia. Es de lo más común que cualquiera que haya cursado preescolar haya dibujado hasta la saciedad. Expresar, rayar, colorear cosas, mientras transcurre el tiempo. Hasta aquí todos habremos de

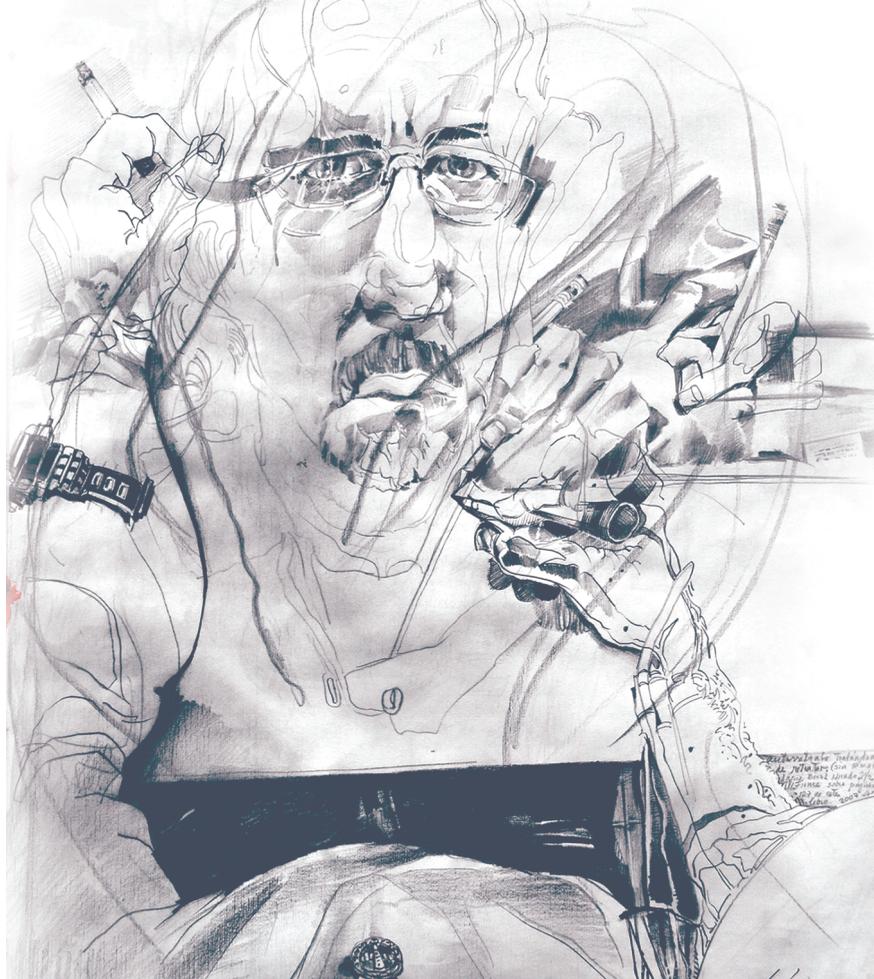
haber caminado por el mismo sendero pedagógico. Mínimo todo individuo ha hecho lo mismo. Educarse, crecer y evolucionar alrededor del trabajo manual. La autoconstrucción de la conexión cerebro mano. Aún con el desarrollo de las nuevas tecnologías, el hecho de aprender a escribir, dibujar o garabatear de primera mano no nos lo quita nadie todavía. Sin embargo, no es la intención del presente artículo ahondar en cuestiones pedagógicas, sino, en aspectos cien por ciento relacionados con el quehacer dibujístico, por ejemplo, ir directo al punto y a la sucesión del mismo, o sea: la línea.

Dicho todo lo anterior que no son más que ideas en torno al dibujo o garabatos de mi pensamiento, volvamos al meollo del asunto: la línea, infinita secuencia de puntos concatenados, luz y sombra trenzados en un solo trazo, punto hiperelongado, trayectoria, nodo, red, río que se abre camino surcando la superficie del papel, etcétera.

PRIMERO LA LÍNEA ES ANECDÓTICA

Escuché decir esta idea en San Carlos de viva voz de mi maestro Salat, cuando cursaba la maestría en Pintura, y mientras evaluaba un trabajo mío durante una sesión de dibujo con modelo, hace ya más de 20 años, y pues no se me olvida tal afirmación. A partir de entonces comprendo con mayor claridad el poder que entraña toda línea y todo punto, sobre todo plano y sobre todo papel.

Partiendo de aquél añejo recuerdo, trataré de escribir con palabras lo que me cuentan mis *propias* líneas, ya que escribiré el contenido de las presentes ideas sobre el mismo papel de mis últimos o más recientes dibujos realizados en el treintañero Salón Princesa de la UAM Xochimilco, indiscutible espacio de reflexión, diversión, creación, experimen-

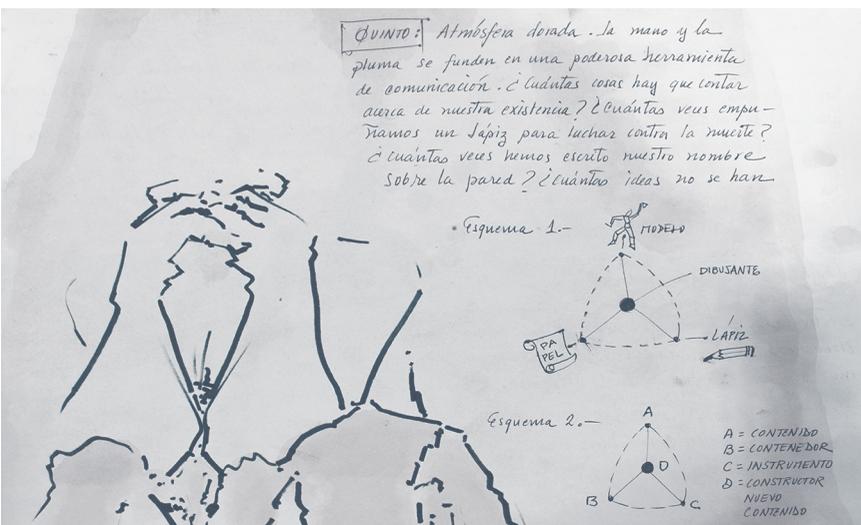


tación y aprendizaje dibujístico, que permite investigar, producir, promover y difundir la ancestral cultura del dibujo (patrimonio de la especie), en aras de dominar sus más recónditos saberes y evidentes menesteres, para, desde luego, diseñar mejor. Dibujo y diseño son dos caras de la misma moneda, fraguadas en el mismo caldero, el papel de la existencia.

SEGUNDO ALLA PRIMA. DE PRIMERA MANO, SIN TITUBEAR

Toda línea está preñada de la existencia de quien dibuja. Cada trazo es fruto de la observación, del análisis, de la síntesis, de la simplificación, de la higiene, de la intención, de la tensión, de la presión, del recorrido, de la curva, de la ligereza, del erotismo, de la decisión, de la composición, de la luz, de la sombra, del espacio, en suma, del acierto y de la concentración.

Vista cenital
Ilustración: Antón



Apunte cotidiano
Ilustración: Antón

Mientras se dibuja se alertan los sentidos y se favorecen las sinapsis, dando pie a la bihemisfericidad. Nunca habrá que olvidar que se lleva el dibujo en la cabeza, lo mismo que se lleva mentalmente una operación matemática. Dibujar es sinónimo de sentir y de pensar. Soy de la idea de que resolver una *pose* en términos de dibujo es semejante a resolver una multiplicación, en donde el orden de los factores tampoco altera el producto.

TERCERO
HOJA EN BLANCO. ESPACIO VACÍO
CON LA ÚNICA FUNCIÓN DE
SER LLENADO DE TINTA

Forma y contenido. Lo más importante. ¿Por dónde empezar? Toda hoja tiene una puerta de entrada y otra de salida en donde la pluma es la llave que abre las puertas de la creación imaginativa, el quehacer creativo que luego deviene en quehacer productivo. Hay que ser protagonistas, condición *sine qua non* para la evolución de la conciencia. La intuición es la expresión de la madurez de la conciencia. La conciencia constituye la esencia de lo que nos gobierna. La pulsión. El latir del corazón bombea también el chorro de tinta que sale de la

pluma. Todo está estrechamente conectado. Dibujar nos permite ver esa red invisible, porque cuando dibujamos creamos un lazo entre el mundo circundante y lo más profundo e inaccesible de nuestro ser. El manantial.

Papel + lápiz + modelo + sujeto dibujante y/o dibujador, conforman un tetragón perfecto. Esto es una figura geométrica básica tetradimensional. El núcleo es el individuo que ve (que observa) un objetivo, que maneja un variado instrumental (lápiz, pluma, plumón, pincel), y que finalmente descarga sobre el papel (cualquier superficie) una gran cantidad de datos procesados por él mismo, ya sea, en forma de palabras, signos, rayas, marcas, manchones o acciones semejantes—desde luego son líneas a final de cuentas— que, en su conjunto configuran todo nuestro lenguaje conocido y desconocido también, lenguaje gráfico a través del cual nos comunicamos y entendemos. Dibujar es un lenguaje. Quien no dibuja, habla un lenguaje menos.

CUARTO
LA PLUMA Y EL SER. AMBOS VUELAN

Al referirme a la pluma lo hago con la firme intención de subrayar lo que concierne al estilo personal. Por ejemplo: si me refiero a Cervantes como alguien que cargaba una muy prolífica “pluma”, es reconocer su portentosa capacidad narrativa, productiva e imaginativa. De la misma forma quiero referirme a quien ostentó una de las más refinadas y exquisitas plumas de todos los tiempos, por supuesto que apunto hacia el gran maestro Da Vinci (zurdo de oro indiscutible). Por ello, al hablar de buena mano, hablo de buena pluma, de buen pincel, de buena gubia, de buen martillo o de buen cucharón... todas ellas, acciones o disciplinas humanas que combinan manos y herramientas, extensiones del cerebro,

que implican pasión, conocimiento y experiencia, para poder dominar tales o cuales extraños objetos de diseño. Quiero imaginar también que toda pluma es una espada, y que a cada trazo corresponderá un mandoble. Sentirse samurái de vez en cuando, que no es otra cosa que el mismísimo sumi-e.

QUINTO

ATMÓSFERA DORADA. LA SUBLIMACIÓN

La mano y la pluma se funden en una poderosa herramienta de comunicación. ¿Cuántas cosas hay que contar acerca de nuestra existencia? ¿Cuántas veces empuñamos un lápiz para luchar contra la muerte? ¿Cuántas veces hemos escrito nuestro nombre sobre la pared? ¿Cuántas ideas habrán volado por no anidar en el papel?

Dibujar no es otra cosa más que pasar el tiempo de una raya a otra. Si nuestra actividad o desarrollo profesional demanda dominar el arte de dibujar, no queda más remedio que ganarle tiempo al tiempo y dedicarle por lo menos un par de horas diarias. No imagino un atleta de alto rendimiento que no entrene hasta lo imposible con tal de mejorar su condición o estatus, pues en diseño pasa lo mismo. Recordar que dibujar y diseñar son caras de una misma moneda. Todo boceto es un eslabón más en la cadena dibujística. Sangre, sudor y tinta, mucha tinta, que se desborde el río de la creatividad a través de uno de sus medios más directos, económicos y sencillos. Una simple hoja de papel más un escueto lápiz aunado a cualquier motivo o pretexto que expresar bastan para que cualquier sujeto practique esta sana y ancestral rutina.

Como en cualquier historia de amor, los amantes se oxigenan mutuamente. Al dibujo con amor, puesto que dibujar alimenta.



POR ÚLTIMO LA SOMBRA. EL CANTO DEL COSPEL. EL ESPECTADOR

Todo observador capacitado advertirá en cada trazo el pulso y la transpiración del dibujante. Cualquier duda cometida se revelará al instante. La línea contiene en su interior un centro o eje estructural al que denomino *intorno*, por el que fluye la energía que le confiere vida. Cualquier interrupción en su recorrido entorpecerá su ulterior lectura. Por ello, es habitual en mi práctica docente sugerir el contundente hecho de no borrar. El dibujo es una suma de aciertos. Recuérdese el término anterior *alla prima*, o sea, de primera mano. Siempre he pensado que el dibujo no está hecho para tartamudear. Acaso en ello estribe uno de sus más excelsos valores estéticos.

DORMIR NO ES LO MISMO QUE SOÑAR

Mientras que al escribir corregimos el texto para obtener una cuartilla limpia y sin errores, al dibujar no hay tiempo para ello, sucede como en el jazz... la creación dibujística ocurre al momento, digamos que *dibugamos* al *tempo* de la naturaleza. 

Ejercicio realizado en
el Salón Princesa
Ilustración: Antón